Ciencia Espiritual de la Vida

Tema:

Conocimiento

Su difusión

Mediante la asimilación de las Enseñanzas que estamos recibiendo en la Escuela nos vamos capacitando, poco a poco, para constituirnos en verdaderos Misioneros de Amor. No es solamente el deseo o el ansia de Conocimiento lo que debe atraernos a la Escuela, sino el deseo y el ansia de prepararnos para Servir a la Humanidad, porque esa es la forma de Servir al Cristo.

La Humanidad necesita Amor, necesita ayuda; pero, ¿cómo podremos dar ayuda a la Humanidad, es decir a nuestros hermanos, si no nos preparamos debidamente, si no fortalecemos en Amor nuestra alma, si no procuramos iluminar nuestra mente?

La Humanidad se encuentra en gravísimo peligro de destrucción, y para poder ayudar a nuestros hermanos es necesario que nuestra alma se temple y que nuestra mente se nutra en la Verdad. La Verdad, iluminando nuestra mente nos dará las ideas, nos dará las palabras y nos sugerirá las acciones que deberemos realizar para que nuestros hermanos reconozcan en nosotros una Fuerza a la cual puedan entregarse sin temor ni desconfianza, en la seguridad de que es una Fuerza de Bien.

Esa Fuerza de Bien se manifestará a través de nuestras palabras, por el Conocimiento que estamos adquiriendo, pero debe ser acentuada mediante la Vibración de Amor de nuestra alma. Sólo a través del Amor podrá el Conocimiento Verdadero surtir su efecto en quienes nos escuchen, porque el Conocimiento dado sin Amor no penetra, no hace vibrar el alma y no llega, en consecuencia, a realizar la finalidad para la cual se nos da desde lo Superior.

Es necesario, por lo tanto, que nos dediquemos no solamente al estudio de las Enseñanzas, sino también a aplicar esas Enseñanzas en nuestra propia vida humana, penetrando en el sentido de sus palabras. ¡Cuánto se nos dice! ¡Cuánto se nos da con esas frases aparentemente sencillas que contienen, sin embargo,

Esencia de la Divinidad! En ellas encontraremos toda la Fuerza que necesitamos para vivir de acuerdo con la Ley; en ellas encontraremos la Luz que iluminará nuestro sendero; en ellas encontraremos la intensa Vibración que conmoverá nuestra alma y nuestra mente para llevarnos, sin lugar a dudas, por el camino de Verdad que necesitamos transitar.

Busquemos la Verdad dentro de nosotros mismos, porque debemos vivir en la Verdad conscientemente, así como ahora estamos viviendo inconscientemente. El ser humano, Hijo de Dios, jamás vive separado de su Padre; jamás puede separarse, porque desde el momento de “Nacer” a la Vida está en Él; es Vibración Divina y, por lo tanto, el ser humano está Espiritualmente en Dios, aunque lo está inconscientemente hasta tanto logre unirse conscientemente a Él, y para que llegue a unirse conscientemente al Padre es necesario que transite por el Camino que el Padre le ha señalado: el Camino del Amor.

Sin embargo, el Amor no Vibra en nuestras almas como debiera. ¿Qué es el Amor para nosotros? Sólo una emoción, más o menos sutil, más o menos densa; una emoción que nos acerca al ser humano como ser humano y no como Hermano de siempre; por lo tanto, no es el Amor Verdadero. Amor Verdadero es aquel que impulsa constantemente hacia el Hermano para ayudarlo, para fortalecerlo, para protegerlo en todas las circunstancias y, a la vez, guiarlo en todo momento hacia el Sendero Espiritual.

Para lograr ese “punto” ideal debemos prepararnos, procurando superar los reclamos de la vida humana que nos detienen en el Camino ascendente que necesariamente debe nuestra Alma seguir; pero, ¿cómo podremos superar esos reclamos humanos? Sencillamente elevándonos por sobre ellos. Mediante el Conocimiento y el deseo de Servicio podremos colocarnos en un peldaño superior a este en el cual se desarrolla la vida de los seres humanos; entonces, estando “más arriba” veremos cómo esos reclamos que ahora nos subyugan y nos dominan van perdiendo importancia en nuestra vida; veremos, así, que la ambición desaparece, que el deseo de posesión ya no nos perturba, y el Amor, esa Vibración maravillosa que cuanto más se intensifica más felicidad nos proporciona, conmoverá permanentemente nuestra alma.

Así podremos ayudar a la Humanidad, es decir a nuestros hermanos, permaneciendo incólumes ante las tentaciones humanas; deseosos sólo del Progreso Espiritual que nos capacite para ayudar a los demás, deseosos sólo de dar, y cuando deseemos dar permanentemente, entonces todo nos será dado. Pero no

nos engañemos, no pensemos “yo no doy porque lo que tengo es poco, porque lo que tengo lo necesito para mí y para los míos. Si de lo Superior me concedieran algo más, entonces sí podría dar”. Pensando así nos estamos engañando; todos podemos dar, porque se trata de dar, en primer término, no bienes materiales sino lo que el ser humano más necesita: ayuda, apoyo, cariño, Conocimiento, es decir todo aquello que hace al doliente sentirse menos doliente, todo aquello que, a quien sufre, le hace sentirse un poco menos “acosado” por el dolor.

Esa ayuda es la que los seres humanos necesitan con más urgencia, porque es la única que les llevará por el sendero de la comprensión. Necesita el ser humano comprender por qué sufre, necesita saber que ese dolor no es castigo, que ese dolor no es injusto, que ese dolor es un amigo que le está tendiendo su mano para llamarle a la Realidad de su Vida Verdadera, para demostrarle que ya fue antes, muchas veces, ser humano, y que en esas oportunidades él fue causa consciente del dolor de otros seres.

Sabiendo que el dolor causado a otros seres, aunque transcurran siglos habrá de llegar indefectiblemente a su Vida, en cualquier momento, pero indefectiblemente, ese ser comenzará a recapacitar sobre la conveniencia de no dañar a los demás, para no verse nuevamente ante las circunstancias dolorosas que ahora le corresponde atravesar. Ese Conocimiento debe ser dado con Amor, suavemente, para que no origine rebeldías en el alma y para que ayude al ser a entrar en el sendero de la comprensión y del Conocimiento de la Verdad.

El ser humano comprobará, así, que lo que hoy le causa intensa pena, mediante el Conocimiento podrá hasta considerarlo felicidad, porque sabrá que su dolor tiene una Causa y, además, tiene un término. El concepto de la “injusticia Divina”, al cual llegan los seres humanos ante dolores que creen inmerecidos es, en sí, el peor dolor para el alma humana. Creerse abandonado por el Padre, creerse castigado injustamente por Quien Es Perfección y Amor, provoca en el alma humana una rebeldía difícil de superar; la única forma y el único medio para que esa rebeldía se transforme, no en resignación, sino en felicidad, es el Conocimiento de la Verdad. Por ello, el Conocimiento Verdadero debe ser impartido a todos los seres humanos, y nosotros nos estamos nutriendo en el Verdadero Conocimiento, que se nos da en forma clara, precisa y sencilla, para que podamos repetirlo, difundirlo e Irradiarlo a través de nuestros hechos, ayudando así a nuestros hermanos a comprender el porqué de la vida que en este momento están viviendo.

Comencemos a meditar, por lo menos durante quince minutos diarios, sobre el contenido de las Enseñanzas que se nos dan; en esas meditaciones deberemos decidirnos a vivir de acuerdo con las Enseñanzas, deberemos hacernos el firme propósito de Irradiar, no sólo con nuestras palabras, que muchas veces podrían no ser escuchadas, sino con nuestros hechos, la Enseñanza que hemos recibido, y nos asombraremos al comprobar luego cuántas oportunidades tenemos, día a día, de aplicar con hechos las Enseñanzas que estamos recibiendo.

Si las Enseñanzas que se nos dan no son aplicadas, ¿para qué habrán de servir? ¿Para qué de lo Superior se nos hablaría una y otra vez señalándonos el Camino y rodeándonos de Vibraciones Sutiles, que nos capacitarán para Realizaciones de Bien, si nosotros no damos a ese Conocimiento la finalidad a que está destinado?

Todos estamos en condiciones de aplicar las Enseñanzas, comenzando por aplicarlas en nosotros mismos. El asimilar y vivir las Enseñanzas traerá circunstancias insospechadas a nuestra vida humana; veremos así cómo, seres que nos parecían desapegados y hasta contrarios a nosotros, se transforman repentinamente en verdaderos amigos.

El ser humano no es malo en sí mismo; el ser humano está influido y presionado por el “clima” negativo que conforma la densa “atmósfera espiritual” terrena. Por ello es que tan fácilmente nace en el alma del ser humano el rechazo hacia el hermano; por eso se inclina a ver en el hermano a alguien que lo persigue, que lo tortura, que lo oprime y trata de arrebatarse lo que le pertenece. Y así, uno y otro se miran con odio; un grupo y otro grupo se sienten antagónicos, y un país y otro país se consideran enemigos.

Todo eso se origina en el alma individual de los seres humanos. Debemos, pues, cambiar la vibración de nuestra alma y ayudar a que cambie también la vibración del alma de quienes nos rodean. Si todos realizamos con Amor esa Tarea, pronto cambiará el Mundo, pronto habrá entre los seres comprensión y Amor verdadero y, así, pronto la paz podrá reinar entre los seres humanos.

Pero debemos comprender esa Responsabilidad y responder a ella viviendo de acuerdo con las Enseñanzas que se nos dan, Irradiándolas con nuestros hechos, con nuestras palabras, con nuestras miradas, conformando así a nuestro alrededor un círculo positivo, un verdadero círculo Amoroso.

Las Fuerzas Espirituales no se suman sino que se multiplican; por lo tanto, si dos o más seres se unen para Proyectar Vibración Amorosa, la capacidad de Acción de esa Proyección Amorosa podría definirse, en nuestros términos, como muchas veces superior a la capacidad individual de los seres que realizan esa Tarea.

Imaginemos, pues, qué Poder y qué Acción tendrá, en su Proyección de Bien, la Tarea Amorosa de un grupo, por pequeño que fuere. En la Escuela somos muchos los que estamos en condiciones de hacerlo y, por ello, en las Reuniones de estudio y de Trabajo de Amor Fraternal debemos unirnos con Amor y con absoluta pureza en nuestra mente y en nuestra alma.

Si llegamos a las Reuniones de la Escuela con vibraciones de temor, de duda, de desasosiego, de rencor o de cualquier otra vibración negativa, estableceremos un “choque” que no sólo nos perjudicará a nosotros, sino que dificultará la realización de la importantísima Tarea de Proyección de Amor que se realiza en el Grupo. Por eso, cada uno de nosotros deberá preocuparse por realizar y mantener su propia higiene mental y emocional; absteniéndose de unirse al Trabajo conjunto cuando no se encuentre en las imprescindibles condiciones de pureza y armonía mental, emocional y física.